

RELATO DE EXTENSIÓN

FUERZA Y ESPERANZA

Autora: Melisa María González

Pertenencia institucional: Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo / Centro Comunitario Fuerza y Esperanza

Proyecto o actividad de Extensión: “*Quilletequiam* “Voluntad” (lengua huarpe) - Ampliación de Centro Comunitario”

Eje temático: Promoción de derechos, diversidad e inclusión

Correo electrónico del/la autor/a principal: melisagonzalez2003@gmail.com

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Mi nombre es Melisa Gonzalez, soy estudiante de la carrera del Profesorado Universitario en Educación Primaria de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo. Estoy rindiendo mis últimas materias. Soy profesora de Inglés y trabajo en un CENS llamado “Roberto Fontanarrosa” que se ubica en el barrio “La Favorita”. Ya hace más de 11 años que trabajo allí, en el turno noche, y soy profesora en todos los cursos. Además, formo parte de un Centro Comunitario llamado “Fuerza y Esperanza” que se encuentra en el barrio Sierras Altas, barrio de escasos recursos económicos, cuya población no tiene acceso a servicios básicos como el agua, la electricidad, el gas natural, etc. Allí, además, hay un alto grado de analfabetismo, pobreza, hambre, maltrato infantil, contaminación ambiental y muchas problemáticas de consumo.

En el año 2019, gracias a un Proyecto de Extensión de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, una profesora me convocó para formar parte de una iniciativa basada en la construcción-ampliación de un merendero ubicado en una zona aledaña al barrio “La Favorita”, propuesta que acepté inmediatamente. Se me vinieron muchas cosas a mi cabeza: ideas, objetivos, fundamentación, recursos, etc. A medida que pasaban los días, surgían reuniones entre todos los protagonistas del proyecto.

Mi función era entrevistar a los referentes del merendero, ahondar sobre las problemáticas del lugar, cumplir con las pautas del proyecto, tomar nota, ir a las reuniones, responder

correos electrónicos, buscar presupuestos, presentar notas en diferentes entidades, entre otras tareas.

La ampliación de este espacio logró un acercamiento con una gran parte de la población; asimismo, permitió contar con la mano de obra de vecinos del lugar y los alrededores, así como con la participación de los niños y adolescentes. Se logró aprender formas alternativas de construcción (bioconstrucción-ecoladrillos), capacitarse en forma continua, vincular la escuela, la comunidad y la universidad e intercambiar ideas y opiniones desde el respeto mutuo, participar de las “migas”, etc.

En cuanto a los aspectos negativos, cabe mencionar que, al principio, no se contaba con mucho material y algunos eran costosos. A esto se sumó el mal clima que no acompañaba, muchas veces, el aumento o la falta del material de construcción, la espera de la aprobación del dinero por parte de la universidad, entre otros.

Pudimos contar con la ayuda de los alumnos del CENS “Roberto Fontanarrosa”, quienes cooperaron con materiales reciclables e, incluso, ayudaron en dicha ampliación, poniendo en práctica sus conocimientos y ampliando los que ya traían.

Los beneficiarios fuimos y somos todos, ya que este lugar recibe a cientos de chicos de todas las edades, como así también a personas en situación de calle, adultos/as mayores, madres solteras, exconvictos/as, extranjeros/as...que todos los días pasan a buscar sus raciones e, incluso, acuden al espacio ante cualquier problema que tengan.

Ser docente me ha llevado a conocer distintos contextos, desde los más ricos hasta los más vulnerables; incluso, los privados de su libertad. Cuando tenemos de todo en esta vida, muchas veces no lo valoramos; pensar que hay personas que con tan poco se conforman y otras que tienen lo que quieren y, aún así, siempre algo les falta. Mis experiencias me han ayudado a crecer, a madurar y, sobre todo, a empatizar con el otro, con el prójimo. Nunca pensé que podría cambiar la realidad de muchas personas desde mi lugar, transmitiendo mis conocimientos y valores.

Hasta hoy formo parte de este lugar, donde todos los días hay anécdotas alegres, como así también tristes; pero también se van presentando en el camino personas maravillosas y de gran corazón...A esas personas les debo mucho, porque me han enseñado a valorar lo que tengo, pero también me han enseñado a ver la realidad con otros ojos, siempre enfrentando

las adversidades de la mejor manera posible, con una sonrisa que se note, y también haciendo sonreír a alguien para lograr que la tristeza se vaya, aunque sea unos minutos. Porque si me hablan de empatía y de amor al otro, qué mayor demostración que esta acción desinteresada pero significativa en mi vida y en la vida de cada uno de los que formamos parte de este lugar.